

## **LOS DESTINATARIOS DE LAS CARTAS DE JUAN CARANDELL**

---

JULIÁN GARCÍA GARCÍA  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Juan Carandell y Pericay, procedente de tierras catalanas, de Figueras concretamente, toma contacto con Córdoba después de acabar la licenciatura en Madrid y obtener por oposición la cátedra de Historia Natural y Fisiología e Higiene del Instituto General y Técnico de Cabra, cátedra de la que toma posesión en 1917. En Cabra estará diez años, hasta 1927, en que se traslada el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba, donde ejerce la docencia, que ya en 1931 simultaneaba con clases en la Escuela Superior de Veterinaria, hasta que estalla la guerra civil y en agosto en 1936 se ve obligado a marchar desde Madrid a Pals (Gerona), donde muere al año siguiente. Había ido a Madrid para resolver cuestiones relacionadas con la publicación de algunas obras suyas y traducciones de otros del alemán; allí le cogió el 18 de julio y ya al día siguiente no pudo regresar a Córdoba.

Excelente catedrático, enseñó a sus alumnos a conocer la naturaleza y a amarla, con sus constantes salidas al campo y excursiones que –en muchos casos– se alargaban más allá de nuestras fronteras. Pero su figura se agiganta en el terreno intelectual y científico: a pesar de morir con cuarenta y cuatro años, su constante labor de estudio e investigación, traducida en una vasta producción de obras y artículos de prensa y revistas nacionales e internacionales de su especialidad, le hacen acreedor a ocupar un puesto de primer orden entre los científicos de su época en el terreno de la Geología y la Geografía.

Tanto en Cabra como en Córdoba tomó contacto con las instituciones de ambas ciudades donde impartió amenísimas e interesantes charlas y conferencias. En esta Real Academia empieza a ser asiduo desde 1928 y en 1930 ingresa como académico numerario en la Sección de Ciencias, si bien ya desde Cabra había venido en más de una ocasión a intervenir –siempre con gran acierto– en sus sesiones. Sustituyó en el sillón a don Antonio Moreno Ruiz, profesor muy ilustre de la Escuela de Veterinaria cordobesa hasta su fallecimiento en 1925; su discurso fue contestado por otro ilustre profesor, don Antonio Gil Muñoz, y a su

muerte ocurrida, como dijimos, en 1937, vendría a sustituirle nuestro querido y recordado Juan Gómez Crespo.

La infatigable y constante actividad e inquietudes científicas le llevan a tomar contacto muy pronto con las instituciones más prestigiosas y los más eminentes científicos de su época en España y en el extranjero. Recurre a todo tipo de personas u organismos con tal de obtener el dato preciso que necesita o de divulgar y contactar los resultados de sus investigaciones. De ahí que el volumen de las cartas que él escribe sea enorme y éste es el tema de nuestra intervención hoy ante ustedes.

Obran en nuestro poder cerca de cuatrocientas cartas, respuesta a otras tantas que él escribió a los más diferentes destinatarios. Este material, de inestimable valor para nosotros, nos ha sido facilitado por doña Irene Carandell Zurita, su hija, a quien agradecemos su generosidad y hoy su presencia entre nosotros. Conocí a Irene en 1979 siendo el que les habla director del Instituto de Cabra, concretamente el 29 de abril, en que celebramos con toda solemnidad el III Centenario de la Fundación "Aguilar y Eslava". Recuerdo que la acompañé a visitar el Museo de Ciencias Naturales, en cuyo despacho figuraba un cuadro con la foto de su padre y al verla no pudo contener las lágrimas... Bajamos a la segunda planta en completo silencio dando ella así rienda suelta a sus sentimientos y recuerdos entrañables de hija. Muchas gracias, Irene, por tu presencia hoy en esta casa, en esta Real Academia a la que tu padre tanto quería y a la que llamó "Alma Mater" y el "tesoro" de Córdoba, "tan valioso —decía— como el más valioso de sus monumentos".

Resulta curioso observar que durante su vida profesional Juan Carandell, a decir por las cartas que recibe, desplegó gran actividad y mantuvo mucha correspondencia; pero hay años en que esta correspondencia se reduce a la mínima expresión o no existe realmente y otros en que abunda extraordinariamente. Dos pueden ser las causas posibles: o bien algún paquete de cartas se le ha extraviado a la familia o bien fueron años en que el propio Carandell no conservó las cartas que le escribían; pero a esto me resisto, ya que era un hombre muy ordenado en sus cosas y al menos desde 1925 tenía un archivo de lo que él escribía y, por tanto, también conservaría la correspondencia recibida, como de hecho la conserva de otros años. No tenemos ni un escrito dirigido a Carandell en años tan claves como en 1926, en que se celebra en España nada menos que el XIV Congreso Geológico Internacional, en el que Carandell tiene una destacada intervención; otros años la carencia de datos tiene una explicación clarísima: en 1932 don Juan Carandell pasa una mala racha, una grave enfermedad, y está prácticamente el año entero en Madrid, en el Sanatorio de Guadarrama.

Los años de mayor producción en este sentido son de 1922 a 1924, el año 1928 y cuatro años seguidos, después de recuperarse de la enfermedad, desde 1933 a 1936, destacando especialmente los años 1923, 1934 y 1935.

Nosotros, en consecuencia, nos ceñimos al material de que disponemos, cerca de cuatrocientas cartas, como antes indicábamos.

Pero ¿quiénes escribían a Carandell? ¿Cuáles eran sus interlocutores...? —Hay que decir que, si bien en 1924 ya había setenta y ocho mil aparatos de teléfono instalados en España, sin embargo, distaba mucho este medio de tener la exten-

sión y de cubrir las exigencias de los ciudadanos, necesitados en todas las épocas de la relación profesional, comercial y, por supuesto, familiar.

En general hemos de decir que era Juan Carandell quien casi siempre escribía solicitando datos o enviando sus publicaciones, aunque, cuando se daba a conocer entre organismos o personas de reconocido prestigio en Geología o Geografía, eran ellos quienes recababan datos de él o le pedían su colaboración. También las cartas son en general distantes y protocolarias, como corresponde a la época; pero cuando se trata de familiares o amigos, compañeros de profesión o científicos ya de confianza, las cartas gozan de una gran espontaneidad y frescura, que las convierten en verdaderos modelos del género epistolar. Abordan, por otra parte, los temas más diversos, como ya se irá comprobando a lo largo de nuestro trabajo.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, podríamos agrupar la documentación de que disponemos en varios apartados: 1.- Cartas escritas por el propio Carandell. 2.- Cartas de sus familiares. 3.- Cartas de sus amigos. 4.- Cartas personales. 5.- Cartas de cumplido. 6.- Cartas de carácter comercial. 7.- Cartas profesionales. 8.- Cartas de carácter científico.

## **1.- CARTAS ESCRITAS POR DON JUAN CARANDELL.**

No disponemos lógicamente de las cartas que escribe Juan Carandell; sólo hemos conseguido diez en total a las que hemos de añadir cinco instancias también suscritas por él. Las cinco instancias van dirigidas al Sr. Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios de Investigaciones Científicas, organismo auspiciado por la Institución Libre de Enseñanza y precedente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Esta Junta es presidida desde fundación en 1907 por don Santiago Ramón y Cajal, pero quien realmente es su principal impulsor y activo secretario durante veinticinco años es José Castillejo Duarte y como secretario firma la respuesta a la primera instancia de Carandell quien en su calidad de alumno de la Facultad en 1913 ha solicitado una ayuda de cincuenta pesetas para una excursión científica dirigida por su profesor don Lucas Fernández Navarro. La Junta en sesión de 19 de abril acuerda denegar tal petición. Ese mismo año se le concede una ayuda para una plaza en la Estación de Biología Marina de Santander. Las otras tres instancias son otras tantas peticiones para estudios en Ginebra, Lausana y Grenoble, para Francia, Suiza o Inglaterra y para un año de estancia en Estados Unidos en la Universidad de Harvard al lado del profesor W. Morris Davis. En una de sus peticiones dice saber francés y conocer bastante bien la lengua alemana. No hay constancia de que le concedieran estas ayudas solicitadas, a pesar de que la Junta llegó a conceder a lo largo de estos años unas mil seiscientas pensiones.

De las diez cartas escritas por Carandell, cinco van dirigidas a don José Castillejo en relación a la posible publicación por parte de la Junta de los "Ejercicios Prácticos de Geografía Física" de W. Morris Davis, traducidos del inglés por Carandell, y a los derechos que le puedan corresponder por la traducción del alemán de las "Tablas mineralógicas" de Groth que le publica la Junta en 1925. Dirige otra carta al Sr. Quirós, responsable de la Secretaría de la Junta, pidiéndole

información sobre la convocatoria de pensiones en el extranjero en el año 1921. Es de gran interés la carta que Carandell escribe en 1927 a don Alberto Jiménez Fraud sobre la posible construcción de un nuevo Instituto en Córdoba. Fue Alberto Jiménez Fraud el director de la Residencia de Estudiantes y uno de los puntales de la Institución Libre de Enseñanza. En 1910, forjado ya en los ideales y línea educativa que propugnaba Castillejo, es llamado Jiménez Fraud a Madrid por don Francisco Giner de los Ríos para “lanzar un pequeño Colegio Universitario como tímido y callado intento hasta ver si la opinión estaba preparada para recibirlo”; este pequeño Colegio se convertiría en la Residencia de Estudiantes que se inauguraría el 1 de octubre de 1910 en un hotelito de la calle Fortuny. Por ella pasarían personalidades del mundo de la cultura y de la ciencia: Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, Valle-Inclán, Buñuel, García Lorca, Dalí y tantos otros. “Vuelve a adquirir cuerpo en este Claustro la idea de la construcción de un nuevo Instituto, por ser del todo insuficiente el local en que se halla instalado en la actualidad, aparte el emplazamiento completamente antipedagógico en el centro de esta población. Huyendo de grandes y costosos proyectos que más bien suelen servir de lucimiento al proyectista que a los fines intrínsecos de la educación y de la enseñanza, hemos pensado en algo semejante a la orientación seguida en la construcción de los pabellones de esa Residencia. El Claustro me honra con el encargo de dirigirme a usted, anticipándole las más expresivas gracias, con el ruego de que tenga a bien enviarnos cuantos datos puedan ilustrarnos, como fotografías, algún plano, folletos, presupuestos, procedimiento administrativo seguido para la construcción, etc”. Diez días después le responde no Jiménez Fraud sino el propio Castillejo ofreciéndole todo tipo de facilidades. También en Córdoba Juan Carandell va a intentar, como lo hiciera en el Instituto de Cabra, que funcione “mutatis mutandis” una institución modelo parecida al Instituto Escuela de Madrid. Conservamos, por último, dos tarjetas postales de Carandell a Silveria, su mujer, desde Francia a donde va de excursión y, sobre todas está la carta que Juan Carandell dirige a Silveria declarándole su amor.

## 2.- CARTAS DE SUS FAMILIARES.

No disponemos tampoco de demasiado número de cartas de familiares, nueve exactamente más cinco tarjetas postales. En ellas aparece su suegro don Antonio Zurita Vera, su padre don Gregorio Carandell Salinas, su tío Juan de Gerona y sus primas Irene, Ramona y Gracieta desde Bagur en el Bajo Ampurdán. En ellas el argumento suele ser el de siempre. Se habla del tiempo: nevaba a principios de marzo en Madrid y había vuelto al brasero y a los abrigos; del estado de salud: “mi padre (el de su primo Pedro Pericay) fotalecido por efectivos reconstituyentes, ha reanudado su vida ordinaria; mi madre algo delicada”; de la mili: “ahora (en 1935) no quieren que ningún catalán sea soldado en Cataluña”; los niños: “besos a Irene y Juanito”, etc. etc.

### 3.- CARTAS DE SUS AMIGOS.

En este apartado deberíamos realmente incluir todo el material de que disponemos, pues en verdad todos son o llegan a ser amigos suyos; se observa que a veces de un primer contacto distante se pasaba en cartas sucesivas a un trato distinto francamente distendido y de tuteo. Sin embargo, hemos pretendido incluir aquí sólo las cartas que trataran temas normales entre dos amigos y sin la más mínima temática de carácter profesional o científico, con lo que el número se ha visto reducido sólo a diez documentos. Nos llama la atención en primer lugar un “besa-la-mano” cariñoso de El Presidente del Patronato Nacional de Sordomudos, don Francisco González Aguilar, quien se dirige directamente “a su anciano amigo el barbián Don Juan Carandell y Zurita” y le felicita a los veinte días de haber nacido y el encargo de un tirón de orejas para su señor padre. La relación de amistad es patente. Hay después cinco cartas en que de la relación profesional o científica se ha pasado a una relación de amistad sincera: es el caso de don Lucas Fernández Navarro, director de su tesis doctoral en 1914 sobre las calizas cristalinas del Guadarrama, catedrático de la Universidad Central: “Haga presente a su familia nuestro pésame y que Silveria lo reciba muy especialmente de Pilar y de todos nosotros”. La carta, aunque sin fecha, es de febrero de 1922 para darles el pésame ya que el 14 de enero había fallecido en Bujalance doña Francisca Romero Renedo, madre de Silveria y suegra, por tanto, de Carandell. Los otros cuatro destinatarios son Antonio Subián, viejo profesor de Carandell en Figueras; Joaquín Gómez de Larena, compañero de Carandell, catedrático en el Real Instituto “Jovellanos” de Gijón; Constancio Bernaldo de Quirós, maestro de Carandell, y Manuel González-Meneses, compañero de Carandell en el Instituto de Cabra y director por esos años en el Instituto-Colegio. Las cuatro cartas restantes son de otros tantos amigos: F.G. Aguilar, de Madrid; Antonio Sarazá Murcia, de Córdoba; Tomás Jou Barbosa de Figueras y Juan Monegal, también de Figueras. Por su contenido insertamos a continuación la carta de éste último; se la dirige a Cercedilla en 1935: “Querido amigo: Poseo tu grata de 22 de junio p/p cruzada con mi telegrama dirigido a Córdoba; mucho celebramos cuanto nos indicas con respecto a tu salud; sólo ansiamos que te pongas fuerte del todo para que ello os permita hacer un viaje por estas tierras”.

“Este año no nos ha sido posible salir, como teníamos por costumbre; desde primeros de junio la bailo con un eczema que me tiene fastidiado; lo primero que me recomendó el médico fue que no me tocara el sol en absoluto (lo tengo en la cara, cabeza y cuello); ya comprenderás que en ese plan tiene poca gracia pasar el verano al campo”.

“La vida se desliza aquí con la monotonía de costumbre; si no fuera por las botarotadas del Toxo y el gran Moradell viviríamos en el mejor de los mundos; también el ciudadano Serra Granota (Marqués del Liri Blau) sienta cáteda en el Sport y se siente más esquerrista que Dios; nada, que esta cochina política lo pervierte todo y acaba uno por desengañarse al darse cuenta que cada cual va a lo suyo; malos, pero muy malos, fueron los tiempos del bienio, pero, amigo mío, hay que ver cómo están poniendo esto mis excorreligionarios los Lexurristas, (así los llamaba el gran Mero Clara); nada, que este desgraciado país no tiene enmienda y

no hay manera de que sepa situarse en su término medio”.

“Que acabéis de pasar el verano con toda felicidad y con un cariñoso saludo de esta familia para todos, recibe los afectos de tu buen amigo Juan Monegal”.

Con la confianza en el amigo, le habla de la izquierda republicana de Cataluña que ya se ha afincado y tomado posiciones, a pesar de haberse fundado sólo cuatro años antes como partido político y de sus excorreligionarios los lerrouxistas; parece que Juan Monegal, el amigo de Carandell, militaría en el partido radical y –desengañado– llama a sus antiguos compañeros excorreligionarios y además lexurristas en tono despectivo. Alejandro Lerroux, político español nacido en La Rambla (Córdoba), llegó a presidir entre 1933 y 1935 seis gobiernos distintos hasta hundirse definitivamente él y su partido en las elecciones de febrero de 1936 en las que ni siquiera consiguió obtener acta de diputado, repudiado a la vez por derechas e izquierdas.

#### 4.– CARTAS PERSONALES.

Dudaba si incluir un apartado de cartas que vamos a llamar personales, pero al fin me he decidido: incluyo aquí las que, por exclusión, no tienen total cabida en los demás grupos que hemos hecho. Un ejemplo nos puede aclarar perfectamente la cuestión: don Juan Carandell estudia Farmacia en Madrid desde su puesto de catedrático en Cabra; también hace los mismos estudios don Manuel González-Meneses, director y catedrático de Matemáticas en el Instituto de Cabra; ambos van a ir en junio de 1924 a examinarse y un amigo suyo les informa de quiénes los van a examinar. Se trata de Ricardo García Mercet, de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (Ateneo Científico y Literario). Dice así la carta:

“Mi querido amigo: Disponga de mí incondicionalmente para todo lo que me necesite. Casares no les examinará a ustedes, pues embarca para Argentina el 8 ó el 9 del actual. Rodríguez González es Farmacéutico Militar y persona que me es muy afecta. A Rivas Mateos lo trato bastante, aunque no tanto como al otro. De todos modos haré en obsequio de ustedes todo cuanto pueda”. En esa convocatoria o en septiembre de este año acabarían Carandell y González-Meneses Farmacia, ya que este último el 8 de enero de 1925 le cuenta a un amigo suyo: “Hemos terminado la carrera Don Juan Carandell y yo, después de una labor de estudio verdaderamente grande...”.

Otras cartas por el estilo podríamos añadir en este grupo, todas ellas del mayor interés: Lara y Zavala son dos antiguos alumnos suyos: “Tanto el Sr. Lara como yo, antiguos discípulos suyos de Cristalografía en el Museo de Ciencias Naturales ¿se acuerda Vd.? le deseamos una rápida mejoría en su salud”. Ya en marzo de 1931 empezaba a sentirse mal.

#### 5.– CARTAS DE CUMPLIDO.

Son también muchas las cartas que Juan Carandell recibe felicitándolo por sus publicaciones, acusando recibo y agradeciendo el envío de algún ejemplar de sus

obras a personas y organismos o simplemente felicitándolo en las fiestas de Navidad o con ocasión de su onomástica. En este apartado podemos englobar a personalidades de talla universal que podrían figurar perfectamente en otros apartados también: cómo no mencionar aquí a Hugo Obermaier, el prehistoriador alemán que formó escuela de investigadores en Madrid. En más de una ocasión se dirige a Carandell con una simple tarjeta para felicitarlo en el nuevo año (1928), para enviarle cordiales saludos desde el Marruecos español o para pedir que ayude a algún colega en sus investigaciones; unas veces las escribe en alemán y otras en español porque para Carandell daba igual. Figura también en este apartado el que fuera Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Tomás Montejo y Rica, quien responde a Carandell agradeciéndole su felicitación por haberse jubilado y haber sido nombrado con este motivo Rector Honorario de la Universidad Central: “No he olvidado ni olvidaré nunca –le dice– mi visita al Instituto de Cabra”, Centro al que entonces llegó a calificar como “uno de los primeros, si no el primero de España”. Otro amigo y compañero de Carandell le escribe desde Cabra agradeciéndole su gestión: “Que su salud de V. siga afianzándose, para que siga pareciendo un hermano mayor de Juanito, si no de Irene”; se trata de don Ángel Cruz Rueda quien fue director del Instituto de Cabra y premio nacional de Literatura el año 1929. Citemos, por último, en este apartado a Robert Aitken, su gran amigo de Brighton, quien lo felicita en las Navidades de 1928 y con el que Juan Carandell mantiene durante varios años una abundante correspondencia, unas veces en inglés y otras en español, intercambiándose publicaciones y puntos de vista sobre temas geográficos y geológicos.

## 6.- CARTAS COMERCIALES.

Es también de interés este grupo de cartas que, si bien no es demasiado numeroso, nos da a conocer los libros de texto que Carandell usaba en sus clases y los libros y materiales por los que él mostraba interés. En este sentido tenemos cartas sobre los libros de texto y materiales que Carandell pedía para sus clases, sobre presupuestos que pedía a distintas editoriales para la publicación de algunas de sus obras, sobre libros que solicitaba por correo para él y sobre cuentas de editoriales que le hacían liquidación de sus trabajos por traducción de algunas obras extranjeras; hay además algunas cartas comerciales en relación ya con la farmacia que él regentaba en Córdoba. Los libros de Historia Natural y Fisiología se los enviaba su compañero Antonio Martínez, catedrático a la sazón del Instituto “San Isidro”, el Centro de Antiguos Estudios de Madrid: “Con esta fecha (9-10-1921) envío a Vd. ocho libros de Historia Natural y diez programas...” También recibe años más tarde, en 1933, los textos de Ciencias Naturales de Salustio Alvarado, “su amigo y compañero”, catedrático en la Universidad Central y encargado del Laboratorio de Fisiología Animal, y en 1928 el “Manual de Geología” de los doctores San Miguel de la Cámara y Ferrando de Barcelona. A principios de 1936 tiene ya concertado el envío de varias colecciones marinas desde el Laboratorio del Instituto Español de Oceanografía de Santander.

A la imprenta de don Manuel Cordón de Cabra y a Graphia de Madrid les

piede en 1935 presupuesto para la publicación de un libro suyo; ambas le responden con las condiciones económicas pertinentes. Se trata del libro "Elementos de Fisiología e Higiene" de 199 páginas que al año siguiente verá la luz publicado por la imprenta Graphia. Editorial Labor de Barcelona le liquida en 1924 el importe de la traducción del manual Teubner de Geología del profesor alemán Frech, Geología I, II y III, y mantiene igualmente contactos con editoriales de Londres y Berlín sobre libros de Zoología, Biología, Botánica y Geología y sobre posible traducción de algunos textos alemanes, como la obra de Nölke sobre hipótesis geotectónicas, con quien Carandell mantendrá correspondencia frecuente y amistosa entre los años 1934 y 1936 e intercambio de publicaciones.

## 7.- CARTAS PROFESIONALES.

Lógicamente incluimos aquí las cartas que de algún modo hacen alusión a su *status* de catedrático de Instituto y a los problemas en general de la Segunda Enseñanza; son, por tanto, sus compañeros los más frecuentes interlocutores y también algunos catedráticos de Universidad conocedores del tema o responsables incluso de la Administración que particularmente muestran su disconformidad con las medidas que se adoptan o con la situación en que se encuentra la enseñanza.

Como son muchos los interlocutores vamos a incluir sólo aquellos párrafos de las cartas que más elocuentemente denuncian la situación. Su compañero Antonio Martínez ya mencionado, del "San Isidro" de Madrid, le dice el 6 de diciembre de 1923: "...Todo es de temer, pues no sólo peligran los catedráticos, sino mucho más el libro de texto que está llamado a desaparecer y ser sustituido por el texto único que pudiera ser de algún P. tas" (sic). Ya andaba danzando el tema de los libros de texto. Otro de los interlocutores es el doctor José Rogerio Sánchez, catedrático en Madrid de Lengua y Literatura Española, cuyos textos estudiamos todavía algunos de nosotros en sexto y séptimo de Bachillerato, cuando el Bachillerato tenía siete cursos y había que estudiar siete años de Matemáticas, siete de Latín, tres de Filosofía y tres de Griego. Este texto de Literatura lo adoptó para sus alumnos don José Manuel Camacho Padilla, tan mencionado ahora en esta Casa, cuando fue destinado de catedrático al Instituto de Cabra en el curso 1950-51. Pues bien, José Rogerio Sánchez se erige en promotor de una revista de Segunda Enseñanza y le escribe a Carandell en estos términos (18-3-1924): "...pretendo que el profesorado pueda disponer nuevamente de una revista donde cada cual pueda encontrar lugar adecuado para publicar trabajos didácticos o de pedagogía referentes a segunda enseñanza". Cuatro años más tarde (14-12-1928) le dice: "El número final (de la revista) he procurado que sea de cierta elevación y por eso he omitido la Crónica, que tenía que haber resultado muy estridente y no la hubieran dejado pasar en la Censura. Con la reseña de Cruz Rueda, la Crónica de V., la del Congreso de Bucarest documentada y alguna cosa más, pero siempre de espaldas al Ministerio, se ha hecho desfilar cosa interesante y enaltecadora del Profesorado". Joaquín Gómez de Larena, su compañero y amigo de Gijón, le escribe en marzo de 1924 una larga carta de la que entresacamos los siguientes

párrafos: “No en vano pasan los meses, los años y aquellos felices tiempos de nuestra común vida se esfuman: cada uno define su rumbo y se consolida en su marcha a través del complicado artificio del mundo”. Está todavía soltero, lo han votado los compañeros para director, pero se queja del comportamiento de éstos: “...metido todo el día en mi estupendo cuarto laboratorio donde no se oye el rumor compañeril de mediocre tema (antipatías personales, escalafón, asociación, etc.)”. “Procuro cumplir con el cargo lo mejor posible; pero ya se ha formado un bloquecito entre los mismos que me votaron, que son los eternos murmuradores”. “Para la única cosa que yo hablé en la Asamblea de Catedráticos de Instituto el año 22 fue para pedir la Revista, idéntica en concepción a la de Normales que por entonces yo ignoraba”. Don Lucas Fernández Navarro, a quien mencionamos entre sus amigos, al enterarse que estudia Farmacia le escribe (22-4-1924): “Ni me ha sorprendido demasiado su decisión de hacerse pucherólogo, ni me parece sino muy bien”. Las críticas a la enseñanza arrecian en los años 1933 y 1934 y así Francisco Hernández Pacheco, uno de sus grandes amigos, le dice en abril del 33: “Ya ves lo que hacen los faroles o luminaires de la ciencia con respecto al bachillerato, el cual no lo va a conocer ni la madre que lo parió”. Otro interlocutor interesante de Carandell es Luis Crespí, secretario de la Junta Técnica de Inspección General de 2.<sup>a</sup> Enseñanza del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; se lamenta con Carandell y analiza perfectamente la situación de la enseñanza en estos términos (6-9-1933): “Como ves a empellones va dando el Ministerio fórmulas para varias cosas, pero también habrás observado que es nuestra enseñanza la que más tumbos da. Y uno hace una cosa y otra la deshace y el de más allá la rehace con otro estilo y al final todo queda desbaratado y en la desdichada penumbra en que vive desde hace 9 años. ¡Qué dolor me causa ver cómo la frívola política ha hecho cuestión suya el arreglar la enseñanza!” Otro destinatario de las misivas de Carandell ya citado, don Ángel Cruz Rueda, se alegra de que Carandell ande en armonía en el Instituto de Córdoba con Perfecto: “Celebro –dice– que esté de acuerdo con Perfecto. Es culto, bueno y afable. Muchos Carandelles y muchos Perfectos hacen falta por esos Institutos, sin desplantes, sin presunciones y sin bilis...” Otro compañero le habla del concurso de traslados: es Orestes Cendrero, catedrático de Ciencias Naturales en Santander (marzo del 34): En efecto, solicité Madrid; pero no sé lo que pasará, pues como yo no soy partidario de molestar a nadie (no quiero tener luego *amos*) sospecho que les darán las plazas a los que más suelen intrigar, si bien parece que la Sección Segunda del Consejo está formada actualmente por algunas personas independientes...” Por último, en otra larga carta Joaquín Gómez de Larena lamenta su situación, la enfermedad que le aqueja y, como manifestando un gran deseo pues todavía quisiera seguir trabajando, le dice: “A veces sueño con que un día nos encontraremos todos en este Madrid constituyendo un firme haz de amigos y colegas dedicados por entero a poner el nombre español a la altura de los otros”. Este sueño no se llegaría a realizar, primero porque era un “desideratum” y en segundo lugar porque esta carta es de marzo de 1934 y en el 37 moriría Carandell, uno de los principales por no decir el principal aglutinador del grupo. Muchas otras cartas –del orden de una treintena– podríamos comentar de otros tantos compañeros de Carandell, que por razones de tiempo y espacio omitimos.

## 8.- CARTAS DE CARÁCTER CIENTÍFICO.

Podríamos afirmar que el noventa por ciento de las cartas dirigidas a Carandell tienen este carácter pues en casi todas se toca algún tema científico. Citar, por tanto, en este apartado todos los destinatarios de estas cartas sería sumamente prolijo; nos limitaremos, en consecuencia, a citar a los más destacados autores que intercambiaron con él opiniones, investigaciones, publicaciones, trabajos, estudios, excursiones, etc. Entre estos autores los hay de España, profesionales de las Ciencias geológicas y geográficas en general, catedráticos de Universidad o de Instituto, en su mayoría grandes investigadores en este terreno y que están al frente de Organismos o Departamentos de la especialidad, principalmente en Madrid; pero también los hay del extranjero, sobre todo de Alemania, Francia e Inglaterra.

Entre los españoles los más frecuentes destinatarios de estas cartas de Carandell son:

- Vicente Inglada Ors. Ingeniero Jefe de la Estación Central Sismológica de Toledo, Teniente Coronel de Estado Mayor y Profesor de la Escuela Superior de Guerra.

- Constancio Bernaldo de Quirós. Funcionario del Ministerio e Trabajo, Comercio e Industria en la Dirección General de Acción Social, Agraria y Emigración. Sección Agrosocial. Miembro de la Junta para Ampliación de Estudios y Decano de los alpinistas españoles.

- Lucas Fernández Navarro. Director del laboratorio de Mineralogía del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Palacio del Hipódromo). Catedrático de la Universidad Central y Director del Laboratorio de Mineralogía y Cristalografía. Miembro del Ateneo Científico, Literario y Artístico. Director de la Tesis Doctoral de Juan Carandell.

- Eduardo Hernández Pacheco. Catedrático y Geología de la Universidad Central. Jefe de la Sección de Geología y Paleontología del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Director del Laboratorio de Investigaciones geológicas. Vocal de la Junta Central del Parques Nacionales.

- Antonio Revenga y Carbonell. Doctor en Ciencias, Ingeniero geógrafo y alto funcionario en el Instituto geográfico, catastral y de estadística.

- Francisco Hernández Pacheco. Catedrático de Geografía Física de la Universidad Central y responsable de la Sección geológico-geográfica de la revista de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

- José María Torroja. Secretario General de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias y miembro de la Sociedad geográfica de Madrid.

- A esta relación podríamos añadir muchos nombres más correspondientes a otras tantas personalidades en el mundo de las Ciencias. Entre ellos Pedro Novo, César Rubio, José Gorostizaga, Gabriel Martín Cardoso, M. San Miguel de la Cámara, Joaquín Gómez de Llarena, Leopoldo Torres Balbás, Ricardo García Mercet, Luis Octavio de Toledo, Eduardo del Palacio, etc.

Entre los extranjeros figuran nombres que se repiten con gran frecuencia:

- Robert Aitken. Miembro de la Real Sociedad Geográfica de Londres y profesor en Brighton.

– Hugo Obermaier. Miembro de la Real Academia de la Historia y Catedrático de la Universidad de Madrid durante veintidós años.

– Max Sorre. Director del Instituto de Geografía de la Facultad de Letras de la Universidad de Lille y miembro de la Sociedad Geográfica de Lille.

– Alan G. Ogilvie. Director del Departamento de Geografía de la Universidad de Edimburgo.

– Georg Niemeier. Director del Instituto de Geografía de la Universidad de Münster en Westfalia.

– Maurice Molitz Pardé. Director del Instituto de Geografía alpina de la Universidad de Grenoble.

– Adolf Pascher. Director del Instituto y Jardín Botánico de la Universidad Alemana en Praga.

– Franz Termer. Catedrático de Etnografía y Ciencias Americanistas de la Universidad de Hamburgo y Director del Museo Etnográfico.

– También a esta relación de extranjeros podríamos añadir nombres tan importantes como W.L.G. Joerg, Nölke, Marcel N. Schweizer, el Director del Instituto de Geología aplicada de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Nancy, el Presidente de la Clark University, Joan Mascaró de Cambridge y tantos más.

En este tipo de cartas se tratan todos los temas geográficos y geológicos de entonces, se cambian impresiones y se hacen proyectos. Abundan en general también las relaciones en torno a publicaciones en colaboración o traducciones e intercambios de material.

Vamos a citar unos párrafos lo más breves posible de algunos de los autores citados:

Vicente Inglda (20-3-1920): "...propondré a V. y al Sr. Gómez de Llarena para que sean agregados en comisión a esta Sismológica o al Instiutto geofísico si logramos fundarlo...".

Lucas Fernández Navarro (7-10-1922): "...El resultado de mayor importancia es el de que la próxima reunión del Congreso se realizará en Madrid. (=habla del Congreso Internacional de Geología). Hay que ir preparando trabajos de interés para que los ingenieros no nos eclipsen como pretenden y desean".

Eduardo Hernández Pacheco (28-4-1922): "No conviene que se considere que el envío de libros es cosa corriente pues se hace con V. como excepción...".

Antonio Revenga (19-2-1934): "...Yo entiendo que si los trabajos del Instituto sirven para algo es precisamente para que lleguen a manos de quien puede utilizarlos provechosamente, y pocos habrá con mayor derecho que usted por su larga y meritoria labor científica que puedan reclamar el pequeño donativo de unas hojas del mapa topográfico...".

Francisco Hernández Pacheco (29-5-1934): "Creo que el trabajo de la Sierra Nevada será muy bueno para el Bol. de la Geográfica, pues no está esta revista tan sobrada de buenos trabajos y por lo tanto saldría muy pronto el tuyo".

José María Torroja (7-2-1934): "Tanto el Vizconde de Eza como yo celebramos mucho tenga usted dispuesto un trabajo –interesante como suyo– para el Congreso de Santiago, que empezará el 1.º de agosto".

Robert Aitken (1-12-1928): "Le felicito calurosamente por el acierto con que expone las ideas de Argand, de manera a la vez clara y sucinta".

Maurice Molitz Pardé (6-6-1935): “Este trabajo que denota grandemente la sagacidad y un sentido geográfico muy desarrollado me ha resultado muy interesante”. (Se refiere a “Las condiciones del modelado erosivo en la vertiente mediterránea de la Cordillera Bética” publicado en el Bol. de la Soc. Esp. de Hist. Nat., tomo XXV).

Georg Niemeier (13-8-1936): “Vd. sabe que me interesa su juicio, porque faltan geógrafos que conozcan la Andalucía baja”.

Franz Terme (4-12-1935): “Si Vd. los recibe (=sus folletos), piense que vienen de un amigo más de los muchos que ya tiene en Alemania”.

Las citas referidas y otras interminables que podríamos incluir hablan por sí solas de la capacidad de trabajo y actividad intelectual que don Juan Carandell desarrolló a lo largo de su corta vida.

Y termino. En colaboración con el profesor López Ontiveros, que me consta ha hecho hoy un gran esfuerzo para estar con nosotros, seguiremos interesándonos por la vida y la obra de don Juan Carandell y Pericay; él ya le ha dedicado varios interesantes trabajos en la *Revista de Estudios Religionales* y en *Estudios de Geografía* de la Universidad de Córdoba y sobre todo la conferencia que pronunciara en febrero de 1993 dentro del ciclo “Naturalismo y Geografía en la España Contemporánea” organizado por el Instituto de España.

Sirvan, pues, nuestras cuartillas como homenaje póstumo una vez más y reconocimiento a uno de los más ilustres miembros de esta Real Academia. Su hija Irene ha querido que ese cuadro, ese retrato que hoy dona con tanta ilusión, perpetúe su memoria en esta Casa que tanto le debe. Muchas gracias.